

¿QUÉ SIGNIFICA PENSAR? (1) Y POR QUÉ MARTÍN HEIDEGGER ES EL PRECURSOR DE UN MODO DE HABITAR LA GUERRA

Jaime Pineda Muñoz
Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas
Manizales, 2003-10-18 (Rev. 2003-11-26)

RESUMEN

Las palabras aquí esbozadas nos remiten a Heidegger y la lectura acerca del habitar y el pensar. La tesis que se maneja es que a éste pensador lo hace actual el hecho de que su escritura de posguerra reflexiona en torno al habitar coligado con el pensar y el construir. En las búsquedas del habitar hoy en Colombia se hace urgente, como bien se refleja en este texto, pensar la guerra para habitar la guerra, que no es otra cosa que decir: tomar el tiempo para pensar en un tiempo que da qué pensar.

PALABRAS CLAVE

Pensar, habitar, guerra, construir, ser, hombre.

ABSTRACT

That is pretended here is to sketch something referred to the meanings of to inhabit and to think in Heidegger lectures. The thesis proposes that the way this thinker comes to be actual is by the fact of his postwar writing where he reflexes about to inhabit colligate with thinking and building. Nowadays in Colombia is urgent to think war in order to inhabit war, which it is not other thing that takes the time to think in a time that gives something to think about it.

KEY WORDS

To think, to inhabit, war, to build, being, man.

¿Desde dónde se piensa? ¿Para qué se piensa? ¿Qué es aquello que es pensado? ¿De dónde procede el pensamiento? ¿Cuál es la imagen del pensamiento? Atrevimiento sutil y delicado este de iniciar dislocando la pregunta interrogando a la deriva. Dislocación del sentido. ¿Tiene algún sentido para nuestro tiempo preguntar por el significado del pensar? ¿Es nuestro interés fundamental hallar el significado del pensar en general? ¿No sería más "útil" para nuestro tiempo (de investigación, de afección, de creación) preguntarnos por el significado de pensar el habitar? ¿Pensar la guerra y pensar para la guerra? ¿Pensar el desplazamiento y desplazar el pensamiento? ¿Pensar el ambiente y ambientar el pensamiento? ¿Es nuestro pretexto un modo de ECO-PENSAR? ¿Para qué entonces MARTÍN HEIDEGGER? Para eso mismo, para PENSAR en un TIEMPO QUE DA QUÉ PENSAR. Así pues la pregunta queda dislocada y nos abre a múltiples trayectos, distintas derivas, divisas lejanas y próximas, que terminan por colocarnos de frente al PENSAR.

Sin embargo, antes de iniciar el recorrido por lo que nos parece múltiple de la pregunta misma, es preciso aventurarse a levantar una consigna sobre aquello que hace actual en tiempo presente a MARTÍN HEIDEGGER. ¿Cuáles son las condiciones de actualidad del pensamiento heideggeriano? ¿Qué es aquello que nos motiva a acercarnos a un pensador que además de ser alemán era nacionalsocialista? Quizás, que su obra, testimonio de la crisis de occidente, permite aproximarse a un TIEMPO QUE DA QUÉ PENSAR. Empero, podríamos decir que aquello que nos lleva a tenerlo en CONSIDERACIÓN, es que HEIDEGGER pensó y habitó en un tiempo de GUERRA. Las improntas de una Europa dos veces destruida en un mismo siglo, pero también las marcas, pasos, rastros, de una Latinoamérica, que constata de manera brillante su racional aporte a la destrucción y la barbarie. Diremos por lo pronto, que pese a no haber sido protagonistas directos de las dos guerras mundiales, hemos hecho nuestro mejor esfuerzo por ser parte de ese registro civilizatorio de la guerra, incluso cuando de ella se dice que es "irregular diluida", "de baja intensidad", "de liberación nacional", "de plan Cóndor, plan Laso o plan Patriota", "de seguridad democrática", o "de lucha mundial contra el terrorismo". Constatamos que asistimos a un TIEMPO en GUERRA que DA QUÉ PENSAR y ello es precisamente lo que nos hace actual a HEIDEGGER, en tanto estamos tentados a PENSAR EN EL HABITAR en medio de la DESTRUCCIÓN.

Empezaremos afirmando, quizás sentenciando, que PENSAR ES CREAR. ¿Es ello motivo de disputa con

Heidegger? No sabemos aún qué significa pensar, pero es preciso atreverse, aventurarse, en acometida común, en alianza minoritaria, a dibujar la imagen del pensamiento. Sin aún ser portadores del significado del pensar, en este exordio, preludio de un acontecimiento siniestro, infeliz, funesto, aciago, que nos conduce al significado del PENSAR en medio de la guerra, tomaremos distancia del pre-texto, una pequeña lejanía, un atajo, antes de seguir la marcha, para afirmar que el PENSAR antes de significar es una imagen-plano, es un rizoma, tallo horizontal y subterráneo; es multiplicidad que permite conexiones, encuentros, relaciones. La imagen del pensamiento es el rizoma, procede, actúa, se manifiesta, por variación, expansión, conquista, rapto, seducción y perversión. Pensamos porque somos provocados a PENSAR. Algo nos tienta, nos incita, quizás un tiempo que da qué pensar, quizás un instante, un devenir animal, un cercenamiento, algún extraño comportamiento nos invita a PENSAR. Una intensidad, algo que nos recorre por el cuerpo, una potencia, un devenir, una fuga. No pensamos cuando somos programados a PENSAR. Al momento de ser programados en una "analítica del pensar", el PENSAR mismo se ausenta y nos da la espalda, se niega a nosotros. El sujeto científico, axiomático, referencial, es para el PENSAR un sujeto de sesgo. En otra tonalidad, un sujeto de mutilación. Pero también el sujeto filósofo que decide pensar, que decide el YO PIENSO, es sujeto de sesgo. Como afirmara Jorge Alberto Naranjo:

"El sujeto de sesgo es fabricado por la tradición académica, un funcionario académico, repetidora de pensamientos".

El sujeto de sesgo es apto para escribir un capítulo de historia de la filosofía en comunión salvadora con la coherencia interna del YO PIENSO. Así pues que piensen otros, que piense la AMISTAD entre Deleuze y Guattari, que piense el ÁGORA LEP de los PRESENTES, que piense el SAUCE de ESPERANDO A GODOT, que piense la CARNE del TEATRO DE LA CRUELDAD. Renunciamos a la tranquilidad del YO PIENSO. Alguien nos ha fingido la angustia de tener que pensar dudando, alguien nos ha simulado el desasosiego, el desequilibrio, que procura vacilar ante el mundo y sus formas, incluso matemáticas; alguien nos ha jugado una mala chanza con el PENSAR. Chanza que al mismo tiempo se convierte en la FARSA del PENSAR. Es sospechosa la tranquilidad lógica de las meditaciones de Descartes. Habría que decir, junto a Ignacio Díaz de la Serna que:

"El dudar cartesiano trasuda demasiado sentido común. Para alguien que va a la deriva, que se ve acosado por las tinieblas, resulta un misterio cómo logra que no le cruce por la mente la idea de cortarse las venas o, cuando menos, arrojarse por la ventana. Brumas van, oscuridades vienen, y él, sentado cómodamente frente a su escritorio, mantiene la peluca en su lugar. Si su desazón hubiese sido genuina, habría lanzado un alarido, habría gritado hasta desgañitarse; le habría sido imposible argumentar".

El PENSAR aquí es una FARSA. Nadie, ni siquiera Descartes, duda del hombre, ni del mundo. Así que "DUDO, NO PUEDO DUDAR DE QUE ESTOY DUDANDO, LUEGO EXISTO" es un modo de constatar la clara conciencia del PENSAMIENTO DE LA SIMULACIÓN. Pero el PENSAR es CREAR y refiere más a un acontecimiento intempestivo, lejos de la plena conciencia del sujeto, distante de la soberanía de la razón. El PENSAR aparece en la irrupción y nos invita a la batalla por conquistar nuevos territorios. Comparecer de este modo ante la muerte, en el PENSAR que es CREACIÓN, que no indaga por su significado sino por sus movimientos, sus velocidades, ritmos, cadencias, márgenes. Empero, este no es el significado de PENSAR para HEIDEGGER, sino más bien la imagen más próxima de lo que para nosotros es el PENSAR.

Para acercarse al significado del PENSAR en HEIDEGGER, es preciso tener en cuenta que el texto corresponde a las obras de posguerra. Con ello buscamos ubicarnos de nuevo en el contexto del CONSTRUIR Y EL HABITAR. Sin embargo nuestro acercamiento a ¿QUÉ SIGNIFICA PENSAR? Da cuenta de un momento sólo enunciado en el texto anterior, de ahí que iniciemos con la siguiente afirmación de CONSTRUIR, HABITAR Y PENSAR:

"Pero ¿De qué otro modo pueden los mortales corresponder a esta exhortación si no es intentando por su parte, desde ellos mismos, llevar el habitar a la plenitud de su esencia? Llevarán a cabo esto cuando construyan desde el habitar y piensen para el habitar".

Esta exhortación que se levanta no sólo a manera de persuasión sino también como consigna para el hombre, un llamado para el habitar, entendiendo que "primero hay que aprender a habitar", recuperar la esencia de eso que no es un simple estar en el mundo, sino ante todo, un modo de ser en el mundo. Pero esta exhortación en la que actúa un imperativo HEIDEGGERIANO del HABITAR, no está sólo relacionado con el construir, sino también con el PENSAR. De ello se dice que es preciso PENSAR para HABITAR. Sin embargo podríamos afirmar que la relación de esencialidad que existe entre CONSTRUIR y HABITAR, que HEIDEGGER demuestra en la II parte del texto, en tanto la esencia del CONSTRUIR es el DEJARSE HABITAR, no es la misma relación que existe entre el PENSAR y el HABITAR. Del hecho de afirmar que PENSAMOS para HABITAR, no se desprende que la esencia del PENSAR sea el HABITAR, tampoco su sentido definido. ¿Qué une entonces el PENSAR al HABITAR?

Pero antes de intentar dar respuesta a la pregunta, tomemos en consideración una pausa necesaria para comprender el PROYECTO HEIDEGGERIANO. Sin entrar en discriminaciones cronológicas, ni molestas precisiones conceptuales, la filosofía heideggeriana se puede dividir en tres momentos: un primer momento que corresponde a la ANALÍTICA EXISTENCIAL (Ser y Tiempo), un segundo momento de la HISTORIA DE LA METAFÍSICA y un tercer momento del SER ALTERNATIVO, el NUEVO EJERCICIO DEL PENSAMIENTO, donde se instalan las obras de posguerra. En este tercer momento HEIDEGGER busca constituir un nuevo ejercicio del PENSAR, que en rigor corresponda, o mejor aún, de cuenta, de un SER que no es el de la METAFÍSICA. Como afirma Vattimo en su INTRODUCCIÓN A HEIDEGGER:

“Al momento de superar la metafísica, no puede tratarse de un nuevo concepto de ser, sino de un nuevo ejercicio del pensamiento”.

En esta superación de la metafísica, “del ser en cuanto ser”, Heidegger apuesta a una nueva relación entre PENSAMIENTO Y SER diferente al hallazgo de la VERDAD por adecuación y conformidad con lo dado. Es preciso poner al pensamiento en otro plano de desplazamiento, ante la comprensión no metafísica del SER. Esta es la respuesta que busca HEIDEGGER en su acometida por el PENSAR. ¿Qué tipo de pensamiento para el SER no metafísico? En palabras de Vattimo:

“La reflexión sobre la posibilidad de un pensamiento que tome seriamente, en estos términos, el fin de la metafísica, se convierte también en reflexión sobre el ser mismo y sobre el modo que haya de concebirse”.

Esta reflexión incluye al SER MISMO por el simple hecho de que el PENSAMIENTO ES EL PENSAMIENTO DEL SER. Para Heidegger esto significa al menos que OBJETIVAMENTE el SER sólo puede ser comprendido a través del PENSAMIENTO y SUBJETIVAMENTE que el PENSAMIENTO le pertenece al SER. Así pues, podríamos afirmar que PENSAMIENTO Y SER se relacionan de modo esencial. De algún modo sería necesario meditar y preguntar por el PENSAR no sólo para el HABITAR, sino para el SER HABITADO Y EL SER HÁBITAT. En el mismo sentido de la reflexión PENSAMIENTO Y SER, HEIDEGGER medita sobre la relación entre HOMBRE Y SER, en tanto un modo determinado del SER es el HOMBRE, y ello lo ubica también en el PENSAR. Según el mismo Heidegger:

“Decimos demasiado poco del ser, dejamos fuera su estar presente al hombre y pasamos por alto así que este último entra él mismo a constituir el ser. También del hombre decimos siempre demasiado poco cuando diciendo el ser (no el ser del hombre) postulamos al hombre por sí mismo, y sólo en un segundo tiempo lo ponemos en relación con el ser. Pero también decimos demasiado si entendemos el ser como aquello que lo abarca todo en sí y nos representamos al hombre sólo como un ente particular entre otros y luego lo ponemos en relación con el ser; en realidad, ya en la esencia del hombre está constitutivamente contenida la relación con lo que es determinado como ser y, por consiguiente, está despojado de su pretendido en sí y por sí” (Ser y Tiempo).

La nueva relación entre SER Y HOMBRE desarrollada por HEIDEGGER, y que de algún modo define el sentido de su obra, implica que por fuera de la concepción de la METAFÍSICA donde el SER era pura PRESENCIA, ahora el SER es un acontecer, acontecimiento o “evento” que necesita del HOMBRE para realizarse. Detrás de este aparente manto de oscuridad filosófica, no se oculta más que el hecho de procurarle al SER no un sentido accidental y contingente, sino su esencia en el ACONTECER MISMO. Como sostiene Vattimo:

“No sólo el hombre no es nunca sin el ser, sino también que el ser nunca es sin el hombre”

Para concluir parcialmente podríamos decir al menos dos cosas. Primero que para HEIDEGGER el significado del PENSAR depende de la nueva relación entre HOMBRE y SER, pues no es lo mismo el PENSAMIENTO DEL SER en cuanto PRESENCIA, es decir, desde la concepción metafísica, que el PENSAMIENTO DEL SER en cuanto EVENTO O ACONTECER, después de la superación de la METAFÍSICA. Segundo que el SER en tanto EVENTO, en tanto un ACONTECER se manifiesta y se da de un MODO HISTÓRICO, se da en un TIEMPO, se RELACIONA CON EL HOMBRE de una época determinada, y de algún modo se proyecta como el ESPÍRITU UNIVERSAL HEGELIANO, definiendo la esencia de una época. ¿Es este SER dado en la HISTORIA de los hombres como ACONTECER aquello que nos ubica en la afirmación de HEIDEGGER de que ASISTIMOS A UN TIEMPO QUE DA QUÉ PENSAR? ¿Y es entonces lo DADO, aquello que siendo ESENCIAL AL HOMBRE, se manifiesta en el SER como ACONTECER para ser PENSADO? ¿Qué es aquello que el TIEMPO NOS DA DE PENSAR? Pero antes de lo DONADO ¿Cómo arribamos al territorio del PENSAR?

Para Heidegger al PENSAR arribamos cuando reconocemos que el sólo hecho de ser racionales no garantiza el PENSAR MISMO, más aún si partimos de reconocer que es preciso APRENDER A PENSAR, y que ello implica admitir que no sabemos PENSAR. En efecto, el texto que corresponde a la LECCIÓN 1 del curso de invierno, nos conduce de manera pausada por una meditación que se inaugura no con la DUDA característica de la filosofía moderna, sino con la NEGACIÓN misma del hecho de que PODEMOS PENSAR. Esta es nuestra

comprobación, el momento negativo de toda la meditación Heideggeriana, que al final de la LECCIÓN 2 concluye:

“Lo que propiamente está por pensar queda reservado. Todavía no se ha convertido en digno de ser pensado por nosotros. Por esto nuestro pensar aun no ha llegado propiamente a su elemento. Todavía no pensamos de un modo propio. Por esto nos preguntamos ¿Qué quiere decir pensar?”

Es momento negativo en tanto lo que se busca hallar en la pregunta que interroga por el significado del PENSAR, permanece reservado a nosotros, permanece aun en estado de ocultamiento, de autoocultamiento, y aún no podemos señalar, indicar, ni mostrar. En este autoocultamiento del PENSAR, lo que en rigor se oculta es el elemento propio del mismo PENSAR, que a la figura del NADAR –como expone el mismo HEIDEGGER- cuyo significado se encuentra en el “salto en el río” y no en los tratados sobre natación, implica que el PENSAR debe encontrar el elemento sobre el cual se mueve, de un modo similar, el SALTO AL PENSAMIENTO. Hemos alterado el orden de presentación del escrito de HEIDEGGER con el fin de sostener la relación con el HABITAR.

Aquel elemento donde se mueve el PENSAR, hasta el momento, dice Heidegger, nos ha sido esquivo, en tanto se mantiene oculto, y nos ha “dado la espalda”. Empero tenemos la obligación de salir en busca de este elemento si queremos responder a lo que en este tiempo se torna preocupante, manifestado en el que todavía no pensamos. Y si bien, aquello que debe ser pensado no depende de nosotros, no es una decisión de nuestra voluntad de saber, no podemos por ello postergar indefinidamente la búsqueda del elemento esencial del PENSAR, pues ello es en sí mismo un modo de estar PENSANDO. Para Heidegger es preciso esperar estando al acecho:

“Esperar significa aquí estar al acecho –y esto en el seno de lo ya pensado- de lo no pensado que todavía se oculta en lo ya pensado. Con una espera así, pensando, estamos ya andando el camino que lleva a lo por-pensar. En este caminar podríamos extraviarnos. Sin embargo seguiría siendo un caminar orientado sólo a responder a aquello que hay que tomar en consideración”.

Al no haber llegado a la esencia propia del PENSAR, nos es imposible HABITAR en el PENSAMIENTO. Heidegger reitera que “todavía no pensamos propiamente”. ¿Habitamos en el PERCIBIR? Que para los griegos significaba darse cuenta de algo presente. ¿Es la percepción de la razón el elemento esencial del PENSAR? En un doble movimiento, doblez metafísica, para los griegos el elemento esencial del PENSAR consistía en PERCIBIR EL SER DEL ENTE, que en nuestra lengua sería algo como constatar la PRESENCIA DE LO PRESENTE. Un segundo movimiento de este recorrido, que a nuestro modo de ver condensa la historia de la metafísica, implica ya no al PERCIBIR sino al REPRESENTAR, un PONER DELANTE, HACERSE EVIDENTE, la presencia del PRESENTE. Según Heidegger, este modo de entender el elemento esencial del ser significa que:

“Ser quiere decir estar presente. Este rasgo fundamental del ser, que se dice pronto, el estar presente, se hace sin embargo misterioso en el momento en que despertamos y consideramos a dónde aquello que nosotros llamamos presencia remite nuestro pensar. Lo presente es lo que mora y perdura”.

Sin embargo todo ello queda reservado. Aquí es necesario recordar que la empresa de Heidegger consiste en hallar una nueva significación no metafísica del SER. Si no existe permanencia en el morar, así como continuidad en el habitar, no se puede lograr el hábito. Del mismo modo que sin el estar presente y el estado de desocultamiento no se podría percibir el ser del ente. De ahí que algo nos sigue “dando la espalda”, el elemento del PENSAR, aquello que nos hace posible HABITAR en la esencia del PENSAR y dar cuenta de un TIEMPO que DA qué PENSAR, continua en el ocultamiento, en la retirada lenta, perversa, que no es lejanía, que tampoco es fuga. Es repliegue. Lo que nos da la espalda pretende que lo sigamos, nos tienta a seguir en su camino. Este es quizás el recorrido más alucinante y el pasaje más frenético del escrito de Heidegger entorno al PENSAR. Reconstruyamos la meditación a partir de lo que Heidegger entiende por “tomar en consideración”. Tomamos en consideración una EXHORTACIÓN, una INCLINACIÓN que nos tiene en la ESENCIA y nosotros los MANTENEMOS. Se TOMA EN CONSIDERACIÓN en tanto gusto y advenimiento, aquello que nos INTERPELA, SOLICITA, DEMANDA, para que PENSEMOS. Dice Heidegger:

“La exhortación nos interpela dirigiéndose a nuestra esencia, nos llama a salir a nuestra esencia, y de este modo nos tiene (aguanta) en ésta. Tener (aguantar) significa propiamente cobijar. Pero lo que nos tiene en la esencia, nos tiene sólo mientras nosotros, desde nosotros, mantenemos (guardamos) por nuestra parte lo que nos tiene. Lo mantenemos si no lo dejamos salir de la memoria. La memoria es la coligación del pensar”.

Esto a lo que Heidegger llama COLIGACIÓN, UNIÓN, ENLACE, entre la MEMORIA y el PENSAR, en tanto es la MEMORIA la que retiene aquello que nos gusta y dejamos venir, es decir, aquello que tomamos en CONSIDERACIÓN, permite aproximar el POETIZAR al PENSAR. Esta aproximación, que Heidegger despliega en su meditación a partir de un esbozo de himno de Hölderlin, implica para el PENSAR un nuevo significado en

tanto la esencia de la poesía descansa en el pensar. ¿Pero cómo arriba Hölderlin en la meditación por el Pensar? Y ¿Qué puede decirnos Hölderlin del pasaje frenético de la retirada? Nos queda en Heidegger un mínimo margen de maniobra para significar el pensar. Dirigirnos a aquello que nos da la espalda, conducirnos, dejarnos llevar si se quiere por el camino trazado, por la cuerda tensada en una retirada que no simula, sino que seduce. Se ha retirado dejando la huella, esperando ser señalada por nosotros, los mortales, que tenemos ansia de pensar. Se retira pero se reserva. Para Heidegger:

“Lo que se retira puede concernirle al hombre de un modo más esencial y puede interpelarlo de modo más íntimo que cualquier presente que lo alcance y lo afecte”

Algo que se marcha tira de nosotros. Heidegger no parece hacer nada por mostrarnos de qué forma es aquello que se ha retirado, que nos ha dado la espalda. Heidegger se limita, quizás aguarda con celo el secreto del elemento esencial del PENSAR, un discurso para otro día, un esfuerzo para otra obra. En el juego de seducción que acontece entre la retirada y el advenimiento, no tenemos otra opción que colocarnos en el tirón, en el trayecto de la cuerda tensada, debilitarla para acercarnos, expandirla para distanciarnos. Señalo la retirada y allí me juego mi modo de PENSAR. Estoy condenado no a una mueca, sino a una seña. Razón tenía Hölderlin, somos un SIGNO INDESCIFRABLE, SIN DOLOR. Somos ausencia, Heidegger diría, somos abismo entre lo más profundo y lo más vivo. Mientras el poetizar es alto, el pensar es profundo. Aquí nos quedamos, indescifrables, en pequeños saltos que no alcanzan la cima del SER, tampoco su significado. Desvanecerse y sentir dolor, sin PENSAR, aún no podemos HABITAR, aún no CONSTRUIMOS la esencia del PENSAR.

Un tiempo que da qué pensar, es un tiempo que reclama ser pensado. Un modo mediante el cual nos enfrentamos a nuestro tiempo. El tiempo pregunta, indaga, reclama, exige; nuestro tiempo es estruendosamente exigente, vertiginoso, acelerado, velocidad de registradora, afanes de banco, exhalaciones de mediodía, emergencias de servicio público, bombardeo de imágenes, saturación de estrechez, de nuevo el pavimento debe ser perforado, nuevas líneas, nuevas tuberías, nuevos artefactos, transmisores de señales, de códigos, de símbolos; asistimos a un 'tiempo que da qué pensar', pero rápido, el que piensa pierde, la lentitud no es para estos tiempos, se define el valor en la bolsa, la racionalidad tecnócrata de nuestro tiempo piensa para saturar, proliferar, conquistar. Seduce. Consume. Piensa. Somos ser y tiempo, he ahí nuestro único sentido, ser que es temporalidad, ser que es finitud y muerte. Comparecer ante la muerte, ora pensando, ora afectando, ora percibiendo. De todos modos es preciso comparecer ante la muerte, constatando un tiempo que da qué pensar. Mi comparecencia ante la muerte permite constatar el pensamiento, la imagen pensamiento, de que soy un ser para la muerte. ¿Pero puede acaso la certeza de mi comparecencia ante la muerte, advertirme el significado del pensar en un tiempo que da qué pensar? ¿Comparezco ante la muerte por mi situación de tiempo y pensamiento? ¿Puedo derivar el significado de pensar de un tiempo que da qué pensar y donde es necesario comparecer ante la muerte?

BIBLIOGRAFÍA

- Heidegger, Martin. Hölderlin y la esencia de la poesía. Barcelona: Anthropos, 1991.
 -----. Introducción a la metafísica. Buenos Aires: Nova, 1980.
 -----. ¿Qué significa pensar? Buenos Aires: Nova, 1964.

NOTAS:

1. ¿QUÉ SIGNIFICA PENSAR? Fue escrito entre 1951 y 1952, y corresponde a las lecciones semanales que MARTÍN HEIDEGGER dictaba en la Universidad de FRIBURGO. El primer curso, dictado en el invierno de 1951 contiene 10 lecciones, sumadas a los tránsitos entre lecciones que permitían la continuidad en el tema. El segundo curso, dictado en el verano de 1952 contiene 11 lecciones y conserva la estructura de tránsito entre ellas. En HEIDEGGER EN CASTELLANO, se encuentra bajo el título ¿QUÉ SIGNIFICA PENSAR? Fragmentos de algunas lecciones del primer curso, y bajo el título ¿QUÉ QUIERE DECIR PENSAR? La lección número 1 del curso de invierno de 1951. Es ésta la lección que nos disponemos a presentar, pues de algún modo resuelve el vacío dejado por el texto CONSTRUIR, HABITAR Y PENSAR, y da cuenta de los contenidos básicos que atraviesan el texto en su totalidad.

Close Window